

El cooperativismo, la democracia representativa y las experiencias de Cuba, Chile y Perú

Anónimo

"El Cooperativismo un Mito de la Democracia Representativa", el libro del Dr. Marcelo Ortíz Villacís, ha llevado al Director de Nueva Sociedad a una conversación con el autor de la obra.

El Dr. Ortíz Villacís es ecuatoriano, abogado, profesor de la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Central del Ecuador, que ha impreso la obra a que nos hemos referido. Se trata de un libro de 14 1/2 cm, 162 páginas, 1970, donde el Dr. Ortíz Villacís empieza por examinar lo que él llama "el escenario de los mitos", donde se refiere a la democracia representativa, al plan general de desarrollo y a las sociedades superpuestas.

El autor anota que las revoluciones anticolonialistas en América Latina no fueron profundas, sino que mantuvieron la estructura económica existente a la que vistieron con los esquemas y principios de la democracia de aquél tiempo y de acuerdo a modelos importados.

Aunque en su libro el Dr. Ortíz Villacís profundiza en las experiencias cooperativistas ecuatorianas, su mirada intenta abarcar una vasta zona latinoamericana. Dedicó espacio también, a la Cooperativa Inglesa, a la Cooperativa Alemana y a la experiencia conjunta por sus relaciones con América Latina. Revisa las cooperativas en relación a los países capitalistas, de economía centralmente planificada, subdesarrollada y se refiere a los organismos multinacionales.

En sus capítulos destina atención al estudio del cooperativismo como política y a lo que llama crisis de los principios cooperativos, tomando en cuenta las experiencias más extensas para su estudio, las ocurridas en el Ecuador. El Dr. Ortíz Villacís, al examinar la situación de su patria, analiza lo que llama "dos mitos en el Ecuador" y se refiere a la Reforma Agraria, a la que califica de frustrada, y al cooperativismo que le parece insuficiente en el Ecuador.

Es autor, además de "El Problema Latinoamericano y las Cooperativas", Quito, Casa de la Cultura Ecuatoriana 1968.

Sin apartarnos mucho de su último libro "El Cooperativismo un Mito de la Democracia Representativa" - que está en vías de una segunda edición -, pero ahondando algunos de sus temas y, en otros momentos, partiendo de ellos para abarcar otros aspectos de los problemas del cooperativismo en América Latina, ha transcurrido la conversación para Nueva Sociedad, entre el Dr. Marcelo Ortíz Villacís y el Director de nuestra revista.

Formas, Influencias y Contenidos del Cooperativismo Latinoamericano.

Baeza Flores: Doctor Ortíz Villacís, he estado leyendo su libro que tiene un título que llama mucho la atención: "El Cooperativismo un Mito de la Democracia Representativa". El título produce un choque inicial en el lector, despierta su interés y es lo que en periodismo suele llamarse "un impacto". Ya adentrándose en sus páginas, se encuentra una crítica bastante franca a la sociedad latinoamericana actual. Usted señala que la primera importación trascendental en la era republicana latinoamericana, fue la organización del Estado democrático, estilo Estados Unidos de Norte América ¿Qué influencia tiene para usted el sistema norteamericano en el cooperativismo latinoamericano? ¿Qué influencias el cooperativismo europeo?

Dr. Ortíz Villacís: Concretando las respuestas: El cooperativismo latinoamericano ha tenido una influencia poderosa de los Estados Unidos en los últimos diez a quince años. Y esto se refleja en la realidad de muchos países, que tienen movimientos de ahorro y crédito que desbordan las estadísticas, en cuanto a su significación nacional, dejando los otros movimientos en inferioridad de condiciones.

El empleo de los préstamos internacionales, especialmente provenientes de los Estados Unidos para el Cooperativismo de Ahorro y Crédito, y las varias vertientes de financiamiento a ese sector, ha hecho posible que esta orientación, esta tendencia norteamericana del ahorro y crédito sea viable en América Latina.

Las otras tendencias de tipo europeo, indudablemente han calzado mejor en países de inmigración europea directa, de fines del siglo anterior y comienzos del presente, como en la Pampa Húmeda Argentina, concentrada en tres provincias en el sector de Buenos Aires, y en la parte meridional y Sur del Brasil, entre San Pablo y Las Colonias de Río Grande del Sur.

Así entonces, tenemos el reflejo del cooperativismo norteamericano, y del cooperativismo europeo, que no son en el sector de la producción, sino en el sector del consumo masivo.

La cooperativa de ahorro y crédito se instrumenta como elemento complementario del consumo. En definitiva, no ayuda para elevar los índices de crecimiento y de desarrollo económico de nuestras poblaciones nacionales.

Baeza Flores: Vivimos - y en esto sigo su libro un poco - una serie de alienaciones de mitos, de tradiciones alegóricas, de esquemas inverosímiles, en relación a la realidad latinoamericana, debido a los esquemas impuestos desde fuera, o que no corresponden exactamente a la realidad latinoamericana, hoy. ¿El cooperativismo latinoamericano pudiera influir de manera profunda en el sistema socioeconómico y cultural latinoamericano de hoy, hacia una evolución más democrática?

Dr. Ortíz Villacís: El cooperativismo, como está planteado, afronta una crisis de base, que es la crisis de sus principios ideológicos. Este fenómeno se revela con claridad en todas las legislaciones de los países de América Latina, incluyendo por ejemplo, la última de Costa Rica del año 70, en la cual, se repiten los principios clásicos del cooperativismo, cuando la realidad está completamente en dirección opuesta.

La solución de las cooperativas, para resolver los problemas populares, está también orientada por el verbalismo político, por el planteamiento de alto nivel, que recurre a la forma de asociación, a los graves problemas de las colectividades nacionales. Pero el asunto de fondo está, en que no pueden ser soluciones populares, las formas de asociación cooperativa especialmente en el medio rural, y en los medios urbanos adepauperizados y frustrados, porque es una institución que necesita un margen de ahorro, y las poblaciones latinoamericanas no están en capacidad de ahorrar, porque quieren mejorar otros patrones de crecimiento, como el de su alimentación, su vestuario, y esto no le permite ahorrar. Y aún más, las poblaciones analfabetas, situadas más en los medios rurales, no permiten instrumentar cooperativas, en los términos en los cuales se conviertan en empresas de desarrollo económico.

El Cooperativismo y el Cambio hacia una Democracia Social en América Latina

Baeza Flores: Usted ha llamado "Mito en América Latina" a la democracia representativa, rodeada de pequeños mitos, y ha señalado que se defiende con ardor la

propiedad privada. ¿Cómo está influyendo, o puede influir, el movimiento cooperativo latinoamericano en el cambio de una actitud hacia una democracia social? ¿Qué fuerza objetiva concreta, tiene para usted el movimiento cooperativo latinoamericano cómo una de las palancas del cambio?

Dr. Ortíz Villacís: El cooperativismo latinoamericano no puede ir hacia una revolución democrática, por los defectos estructurales en los cuales está asentado. Y avanzando, en el análisis, en torno a que yo he propuesto el punto crítico de ubicar como un mito al cooperativismo, está en que, sin embargo de que existen y funcionan las cooperativas en varios países de América Latina, muchas de ellas, se convierten en sociedades anónimas, y saltan los principios, desbordan su acción comunitaria, y se convierten en los instrumentos de opresión social o de complementación, con los sectores a los cuales hay que combatir, o a los cuales se proyecta combatir, como son la Banca Privada en las Cooperativa de Ahorro y Crédito, y como sería el sector comercial privado de los productos de consumo diario y masivo a través de las cooperativas de consumo.

En estos términos, y concretando la pregunta, "¿Qué fuerza objetiva concreta tiene el movimiento latinoamericano, como una de las palancas del cambio?", advertimos de que como está planteado actualmente, no se puede considerar como que sea un instrumento idóneo del cambio social, porque advertimos de que en la otra circunstancia, los gobiernos latinoamericanos, primero han descubierto la modernización de su organizaciones cooperativas, y por otro lado, no le prestan a los movimientos cooperativos la debida importancia que debieran darle, para, justamente, resolver la cuestión social en términos democráticos.

Las Cooperativas y la Reforma Agraria en Latinoamérica

Baeza Flores: Para los cambios de las estructuras latinoamericanas, la Reforma Agraria es, sin duda, una de las palancas indispensables para el cambio. Para la Revolución Mexicana la redistribución de la tierra fue, como usted lo sabe, una consigna de su vanguardia más valerosa, con Zapata a la cabeza y con el lema de "Tierra y Libertad". En la década de los años sesenta, y a partir de la Revolución Cubana, la Reforma Agraria fue uno de los grandes debates y se pusieron en ejecución diversos modelos de Reforma Agraria. En algunos países la Reforma Agraria no ha sido una Reforma Agraria, aunque se le ha seguido llamando así. En otros en unos pocos, la Reforma Agraria ha sido emprendida. Quisiera conocer sus impresiones, críticas y opiniones en torno a las varias reformas agrarias latinoamericanas y al cooperativismo.

Dr. Ortíz Villacís: Las críticas que se pueden hacer a las reformas agrarias en nuestra región latinoamericana, está en relación a las posibilidades que tiene el poder político de efectuarlas. Y más bien concretando, en cuanto a las necesidades populares estén reflejadas en ese poder político. Hay una variada ejemplificación, o varios modelos de reformas agrarias en América Latina. El de Cuba, es un modelo distinto del de Perú; el de Perú es distinto del chileno, actualmente; y del ecuatoriano-colombiano. Así en consecuencia había y habrá, y hay dos sectores en torno a la reforma agraria. El de las reformas agrarias revolucionarias que fracturan y rompen el ordenamiento y la estructura tradicional, y que requiere de un poder político distinto del tradicional, y que rompe la democracia representativa, para llegar al poder.

Pero, en el caso chileno también se advierte, de que la toma del poder, el proceso político, demostró que era posible llegar al poder, con las necesidades populares y del cambio, a través de las elecciones, y hacer así una reforma agraria. Las otras reformas agrarias que no están en este casillero de Cuba y Chile, son del tipo evolutivo, o un poco avanzado como en el caso del Perú. Ahora, ¿Cuál es la relación dentro de las reformas agrarias y el cooperativismo? Hay también la variedad que establece y proyecta esa reforma agraria, sea revolucionaria o sea evolutiva, cuando se tratara de una reforma agraria revolucionaria, las cooperativas tienen que colocarse al servicio de la revolución. Y en consecuencia, para muchos clásicos del cooperativismo, se diría que ya no son cooperativas, que han dejado de serlo. Pero, advierto yo, de que en la medida en que el poder político revolucionario requiere de la organización cooperativa para cumplir los fines de su desarrollo económico, está haciendo la cooperatización popular para ese cambio. Y en las reformas agrarias evolutivas, que son las más frecuentes en nuestros países, como en el Ecuador, Colombia, el cooperativismo se ubica en la situación complementaria de la dotación de la propiedad privada, generalmente; con una circunstancia: de que los movimientos cooperativos que se están generando en torno a la resolución de la reforma agraria a través de una reforma, aunque sea evolutiva, están marchando un poco distorsionadas, porque se encuentran con realidades sociales distintas, y niveles económicos tan incipientes, que sumados al analfabetismo estructural de las comunidades campesinas o indígenas, devienen que hay necesidad de que el Estado supla las deficiencias planteadas, mediante una participación en la cooperativa. Así, entonces, los modelos, las experiencias que están dando nuestros países, están inclusive, cambiándole el nombre. Están llamándole "precooperativa", están llamándole "Sociedad Agrícola", en el Perú. Y están dando otra organización interna, que no es la organización clásica del cooperativismo, porque se entendería de que en medios rurales de insuficiente cultura, las asambleas generales, por ejemplo, no

funcionan con la debida idoneidad, de la participación del socio-voto, que sería el principio clásico del cooperativismo.

Las varias Alternativas latinoamericanas

Baeza Flores: Los gobiernos de fuerza imperan en América Latina. ¿Qué porvenir espera al cooperativismo en América Latina? En relación a la evolución política latinoamericana, ¿hacia dónde va políticamente América Latina? ¿Podrá alcanzar nuevas formas políticas, más adaptables a sus problemas, y a la resolución más colectiva de ellos, de beneficio colectivo?

Dr. Ortíz Villacís: Los gobiernos actuales latinoamericanos son de fuerza. Es el ascenso del militarismo al poder directo, el ascenso ya directo. Porque ha habido la tendencia, en la mayor parte de nuestros países, a que ellos ejerzan el poder, porque han estado en posibilidad, mejorada, sobre los elementos sociales de ejercer ese poder político, como consecuencia de la institucionalización de los ejércitos latinoamericanos que participaron en la guerras de la independencia. Esto demuestra y confirma la tesis de mi libro de que la democracia representativa está en crisis. Y que los parlamentos, el aspecto bicameral de organización de la representación popular, - supuestamente popular, con muchas deficiencias como que la mayor parte de la población no vota; como que las fórmulas electorales se las fabrican dentro de una élite social, o de un poder económico determinado en cada país - orientan también a que el cooperativismo sea verbalizado por la democracia representativa, cuando está en ejercicio, y por el Poder Militar, cuando está en ejercicio. Y así entonces, ante la opinión pública asomaría la forma cooperativa como la que se utiliza alternativamente por cualquiera de los regímenes democráticos, o militar; y esto confunde mucho, no solamente a la masa popular, a las clases medias urbanas especialmente, sino a los ideólogos del cooperativismo, porque no se sabría cual es, en la dimensión exacta, el sentido que tiene la democracia representativa y el Poder Militar, cuando está planteado el aspecto del cooperativismo como solución de los problemas populares.

Baeza Flores: América Latina, en estos tres primeros años de la década de los años setenta y a menos de treinta años del inicio del siglo XXI, encuentra varios posibles modelos para realizar la modificación de sus estructuras. Pudieras llamar a estos modelos de alternativas para el cambio. ¿Cómo pudiera usted señalar estas varias vías latinoamericanas en el momento actual?

Dr. Ortíz Villacís: Hay varias vertientes a las cuales van a desembocar el proceso revolucionario de nuestros países. Las alternativas están dadas por una revolución violenta al estilo cubano, por una toma del poder en la vía electoral, de Chile, para construir el socialismo; por un tipo de política desarrollista, con apoyo tecnócrata como el Perú; por una lucha continuada, sistemática, de duración imprevista, como la lucha de los tupamaros para tomarse el poder en el Uruguay: como un militarismo que no está bastante difundido en cuanto a su operación práctica, en resolver los problemas sociales como el Brasil. Es decir, hay varias alternativas que tiene América Latina para resolver los problemas populares y tomar el camino substitutivo de la actual democracia representativa.

Las Experiencias de Cuba y Perú

Baeza Flores: Sé que usted, Doctor Ortíz Villacís, ha estudiado las Reformas Agrarias dentro del proceso de la Revolución Cubana. La Revolución Cubana camina ya hacia sus quince años de vida, lo que le otorga una mayor perspectiva al estudio de ella, como es su caso. Creo que ha pasado la etapa de los primeros años de la Revolución Cubana y que estuvo tan cargada de los vivos y los muertos, o sea de los que la atacaban en sobre cerrado y los que la defendían en sobre cerrado también. Creo que ha llegado una etapa de análisis y uno de los problemas que me ha preocupado, dentro de los varios de la Revolución Cubana, es el referente a las cooperativas, pues vi nacer a las primeras. Quisiera que nos hablara de cómo ve usted los cambios ocurridos dentro del cooperativismo en Cuba y la acción, función y evolución de las cooperativas dentro de la Reforma Agraria Cubana.

Dr. Ortíz Villacís: En Cuba el proceso político revolucionario explica las distintas etapas de la Reforma Agraria, y está a su vez vinculada con las posibilidades del cooperativismo, como instrumento de desarrollo de las fuerzas productivas de ese sector. En la primera reforma agraria de mayo de 1959, se intentó sustituir las unidades empresariales de tipo capitalista en la plantación cañera y de ganadería, con las Cooperativas Agro-industriales, pero al mismo tiempo no se perdió la perspectiva política de que las cooperativas eran escuelas políticas de los trabajadores del campo, con lo cual se alteró substancialmente el enfoque tradicional. En esta primera experiencia el Gerente o Administrador era nombrado por el INRA. El camino o perspectiva de este tipo de cooperativismo estaba dentro de las necesidades ideológicas del proceso político, pues no se podía pensar siquiera en convertir a pocos miles de trabajadores estables en socios privilegiados, mientras todavía había mano de obra disponible y aún más que otros problemas no se solucionaban con la diversificación de cultivos.

Por esto la posición cooperativa no resistió mucho en este sector y se pasó a las Granjas del Pueblo, como elemento más idóneo. En septiembre de 1962 un Congreso Nacional de Cooperativas Cañeras a través de 1381 delegados aprobó este cambio. Esto significó que más de 120000 trabajadores agrícolas desecharon el camino cooperativo. En la segunda Reforma Agraria iniciada el 3 de octubre de 1963 el Estado pasó a controlar del 50 % al 70 % de la superficie agrícola, y este control de la propiedad socialista dió una posición dominante en la economía que sirvió de reguladora de las operaciones del sector privado. A éste se le dió la oportunidad de escoger en las formas de cooperación, que no quedaban sino en un sector como el de los "servicios". Esto explica el que no haya posibilidades de que se extienda el movimiento cooperativo, sino hasta el límite de que el sector socialista lo permita. De ahí lo importante de que el Gobierno Revolucionario controle directamente este sector de la economía.

Por último, como indica Sergio Aranda en su libro "Revolución Agraria a Cuba", la cooperativa "no constituye el modo más perfecto de propiedad en el camino del socialismo o comunismo, por el contrario supone y estimula las ideas de propiedad de grupos".

Esta posición junto a otras justificativas, es la parte central del pensamiento político de la Revolución Cubana.

Baeza Flores: El régimen que preside y orienta el General Velasco Alvarado, y su equipo, en el Perú, ha replanteado el problema del cooperativismo. Quisiera que usted nos dijera ¿Cómo ve el desarrollo de este proceso y las medidas hacia el crecimiento del cooperativismo en el Perú, que ha tomado el actual gobierno peruano?

Dr. Ortíz Villacís: En lo que se refiere al gobierno del General Velasco Alvarado, en el Perú, el planteamiento del cooperativismo parece que es distinto al de Cuba, en cuanto, grandes unidades empresariales están pasando a la organización de sociedades agrarias o sociedades agrícolas, y de bienestar social, que le abren camino a un cooperativismo futuro, porque están utilizando lo que se llamaría "La Cooperativa de Participación Estatal", ya que el gobierno está eligiendo los gerentes de esas cooperativas. Lo ventajoso de este sistema, está en que no se rompen las unidades de producción, al estilo boliviano. Entonces no se descuartizan, no se va a destruir la producción. Y eso ha sido una medida acertada en el proceso político peruano, en cuanto al cooperativismo.

Baeza Flores: ¿Cómo los movimientos cooperativos de latinoamérica, pueden constituirse en soluciones populares para el desarrollo económico, y cómo pueden evitar ser, elementos complementarios de la Banca Privada en el consumo masivo?

Dr. Ortíz Villacís: Los elementos cooperativos latinoamericanos, para constituirse en soluciones populares deberían transformar la actual tendencia hacia el cooperativismo de consumo, hacia el cooperativismo de Ahorro y Crédito, y entrar hacia el cooperativismo de producción.

Y esto ya tiene que ver mucho con la posición que adopte el Poder Político, en cuanto a su intervención en la propiedad privada, de los medios de producción o por lo menos de su regulación, y a intervenir en el circuito comercial privado, y hacer un ente regulador de precios, para que las cooperativas puedan desarrollar su actividad en términos productivos, y no en términos de consumo.

Soluciones Populares, Desarrollo Económico y la Tradición Indígena Comunitaria

Baeza Flores: En Latinoamérica o en Indoamérica - para referirme más concretamente a nuestras zonas continentales donde la herencia cultural indígena está más latente, es más viva -, se encuentra un suelo o subsuelo cultural donde la tradición comunitaria, en cuanto a formas de propiedad y trabajo, ha sido fuerte, y pienso, muy concretamente en el área andina. Muchas veces me he preguntado hasta qué punto estas formas sui-generis de la culturas autóctonas indoamericanas pueden reflejarse o influir en el cooperativismo de esas zonas o si estima usted que hay una cierta evolución y esa influencia cuenta poco o cuenta menos.

Dr. Ortíz Villacís: En el libro "El Problema Agrario Latinoamericano y las Cooperativas", yo planteo con claridad, de que la tradición comunitaria de la propiedad y del trabajo colectivo, de las comunidades indígenas del área andina, - que es la que conozco especialmente -, ya ha pasado un proceso de formación de su trayectoria inicial de hace 400 años, con la conquista española, por un lado y, por otro, el que las sociedades capitalistas orientan hacia la sociedad privada, establecen el hecho cierto, de que los indígenas en muchas zonas ecuatorianas, peruanas y bolivianas, tienen la propiedad privada de la tierra, y no la quieren en forma comunitaria; porque advierten que ese es un vínculo de prestigio social, de seguridad, y no quieren pensar, siquiera, en las tradiciones que les contaron sus antepasados, que ya están siendo superadas, ante otra circunstancia de que actualmente estamos viviendo en una sociedad tecnológica, y de experiencias distintas, y que los indígenas están también enrolándose en el consumo masivo. El hecho está en que muchos indíge-

nas analfabetas están escuchando las transmisiones de radio en el sistema portátil, de - tipo japonés -, y que están recibiendo justamente la influencia de la sociedad urbana, aunque estén reclusos en la incultura y en el analfabetismo.

Para mí, entonces, el entrar en formas cooperativas, o el querer restaurar esa vieja tradición comunitaria de cultivo en países como los que he descrito, no tienen ningún sentido. Podría ser de que en otros, como en algunas comunidades de Guatemala, o en los ejidos mexicanos, funcionen, pero en el resto del conteso indígena de América Latina, no funciona. Con una circunstancia que hay que descartarla, la población indígena del Ecuador, que aparece en muchas estadísticas como del 40, 45 o 35 %, no es real. Yo indico, de que no habrá más de 120 mil familias indígenas del Ecuador, y que todas ellas están orientándose en la propiedad privada, con muy pocos rasgos de vida comunitaria.

Presente y Futuro de la Sociedad Latinoamericana en Relación al Cooperativismo

Baeza Flores: Quisiera de usted, finalmente, Doctor Ortíz Villacís, una visión crítica en relación a lo que el cooperativismo representa en la proyección de las forma y modos de la sociedad latinoamericana hacia un mañana y un pasado mañana. O en otras palabras: ¿Hacia adónde cree usted que van este cooperativismo latinoamericano y esta sociedad latinoamericana, partiendo de las realidades palpables en el presente?

Dr. Ortíz Villacís: La sociedad latinoamericana en relación al cooperativismo, al recibir las corrientes ideológicas europeo - norteamericanas, y como consecuencia del actual desarrollo tecnológico que viven estas sociedades, y frente a la circunstancia de que estamos en una sociedad capitalista, y de que somos apéndice subdesarrollado de esa sociedad, por un lado, vamos formando un dualismo gregario de alineación profesional, de sindicatos, de Clubs, de Federaciones y Confederaciones, que están defendiendo intereses particularizados de su propia conveniencia, es decir, hacer sentir su peso social en la colectividad, pero el resto del pueblo latinoamericano está situado fuera de esas posibilidades; no son profesionales, no están agremiándose, están depauperizados del sector mayoritario, y así, entonces, aparece la dicotomía, en que mientras se plantea un cooperativismo como forma de asociación idónea para resolver el problema popular, lo están alimentando por otras vertientes ideológicas de distintas corriente, sindical, por ejemplo, que tenemos que eliminarlo de un movimiento, y que tenemos que defender ese movimiento para salvar nuestra situación particular. Esto se agrava si contemplamos el individualismo ya personal, familiar, en cuanto nos orientan las corrientes externas hacia

la propiedad privada de los medios de consumo, diario y masivo; entonces el automóvil propia, la casa propia, la televisión, y todo el menaje del hogar, es un índice creciente del individualismo. Nos están aislando, y no nos están dando el sentido colectivista. Así, entonces, el Estado tendría la misión, en otra perspectiva, de reorientar esa posición actualmente individualista, hacia otras tareas, que las puede dar, un movimiento político en el poder.

Baeza Flores: Le agradezco mucho, Dr. Marcelo Ortíz Villacís, en nombre de *Nueva Sociedad*, que nos haya dado la oportunidad para conversar con usted sobre temas que tanto interesan a los lectores de nuestra publicación.